Los hexámetros perdidos

OPINIÓN
EDUARDO CASTRO

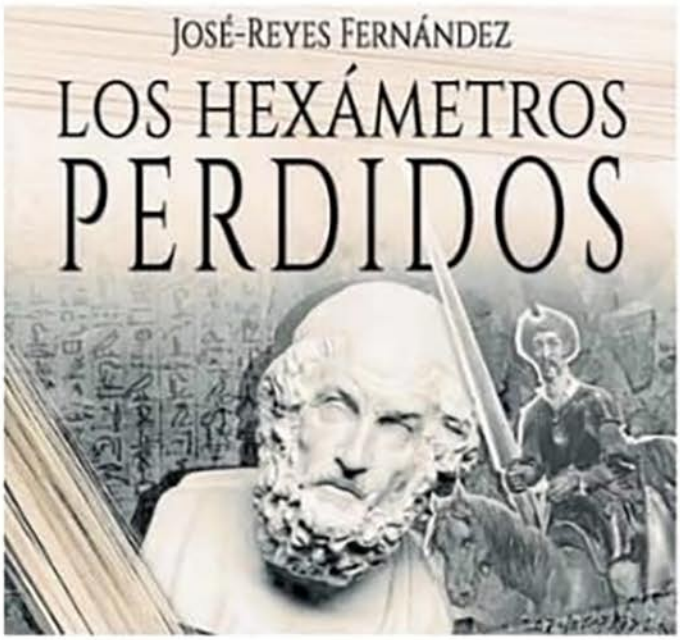
Una vez pasada la expectación producida por el estreno del espectáculo cinematográfico de 'La Odisea' de Nolan, me dio por cumplir hace unos días con una lectura relacionada con el relato homérico y que curiosamente aún tenía pendiente. Me refiero a la novela del algecireño José-Reyes Fernández 'Los hexámetros perdidos' (Aliar Ediciones, Granada, 2026), obra que no tardará en ser presentada en Granada y que está repleta de guiños metaliterarios no solo a la 'Odisea' de Homero, sino también al 'Quijote' de Cervantes, la 'Ítaca' poética de Cavafis, 'El inmortal' de Borges, 'Los pasos perdidos' de Alejo Carpentier e incluso 'Toda la noche oyeron pasar pájaros' de Caballero Bonald.

En 'Una historia de la lectura' cuenta Alberto Manguel que «el emperador Calígula ordenó quemar todos los libros de Homero, Virgilio y Tito», aunque afortunadamente «el edicto no llegó a tener efecto». Los lectores nos habríamos perdido dos de las obras cumbres de la literatura universal, mientras al tercer emperador romano Cayo Julio César Augusto Germánico, más conocido como Calígula, se le escapó la ocasión de haber arrebatado a su denostado e infame hermano Nerón la iniciativa incendiaria que acabaría con buena parte de la Roma imperial.

En otra de sus obras dedicadas a los clásicos homéricos ('El regreso de Ulises', Nórdica 2014), Manguel se alía con el dibujante MAX para construir en forma de cómic un estupendo relato sobre los desplazados y la emigración. En la novela de José-Reyes Fernández, por su parte, el desplazado es el propio Ulises, quien en el Canto I parte en busca del nuevo mundo hacia los confines de la Tierra, donde «en un paraje ignoto en donde se desfonda el mundo, se desvanece la geografía y extravían sus nombres los mapas, allí mismo, en medio de ninguna parte, existía una aldea arcaica asentada junto a la desembocadura de un río de aguas mansas y orillas de cieno verdecidas de algas, sosas y juncos, habitada por la inocencia de unos seres simples, herederos directos del paraíso e ignorantes, por tanto, de toda maldad».

Se trata de un auténtico éxodo aventurero, cuyo periplo concluye al regresar en el Canto XV a su particular Ítaca, que no es otra que su propia aldea natal, un poblado que «como carece de nombre, nosotros lo llamamos, a falta de otra denominación, igual que a nuestro río: Guimarán», paraje en el que el joven Ulises espera reunirse de nuevo con los dos principales personajes secundarios de la historia: la paciente Penélope y el heredero Telémaco, cambiados aquí por arte de «la magia Fortuna» y el imaginativo autor, en las figuras del pastor Hércules Carrascosa y el tío Adriano, transmutación sólo explicable gracias a la pérdida de raciocinio paterno del protagonista y narrador.

Nacido un 6 de enero –fecha a la que sin duda debe la mitad del nombre con el que fue inscrito «en la desaparecida ciudad romana de Carteia», como a él le gusta recordar en la solapa de su novela–, José-Reyes Fernández lleva ya cosechado un buen haz de importantes premios literarios, entre los que destacan los de Ciudad de Irún, Ángel María de Lera, Ateneo Cultural



Portada del libro. R. L.

Primero de Mayo, Villa de Estepona y Unicaja de Relatos. Aunque ha cultivado también otras disciplinas, es en la prosa donde su expresión alcanza mayor altura, no en vano es autor de más de una docena de títulos de narrativa, género en el que se desenvuelve con relevante soltura y gran calidad literaria.

Con estilo fluido y un alto nivel poético, la trama de 'Los hexámetros perdidos' transcurre entre la segunda mitad del siglo XIX y parte del XX, en la que un nutrido grupo de personajes protagonizan multitud de historias, desde las peripecias de un circo ambulante o la fundación de la mítica aldea de Guimarán a la invención de un nuevo sistema de escritura, pasando por las guerras carlistas, innumerables disquisiciones filosóficas y la infructuosa espera de un padre desaparecido en campaña, mezclando en su narración mitos homéricos con genealogías familiares del protagonista principal de la obra, un joven llamado Ulises, educado desde su infancia en el amor a los griegos y la lectura de 'La Odisea', convertida desde entonces y ya para siempre en su libro de cabecera, hasta el punto de perder la razón y, al igual que Alonso Quijano con los libros de caballería, incurrir en el delirio de terminar creyéndose el verdadero Odiseo homérico.